

Jóvenes y Elecciones 2011: ¿obra o sobra?



JULIO CÉSAR MATEUS BOREA, DOCENTE DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN.

Los jóvenes deberían ocupar un rol protagónico en el discurso electoral. La realidad, sin embargo, los ubica solo como actores de reparto (de volantes). La inexistencia de partidos políticos y la desconfiguración de su imagen clásica como espacios de vertebración social y de formación de cuadros han llevado a ese grupo etéreo a ocupar un lugar ambiguo. Tal ambigüedad está definida por dos discursos contrapuestos: uno primero ligado a su condición de importante 'bolsón electoral' (más de 6 millones de electores tiene entre 18 y 29 años) y otro segundo representado por el mito de indiferencia participativa gracias al cual son vistos como actores políticos marginales.

Si uno de cada tres votantes en las últimas elecciones fueron jóvenes, se explica el cálculo de muchos de los discursos de campaña -y en menor medida de los planes de gobierno- de considerarlos sujetos relevantes "para el futuro" (sic).

A pesar de ello, hubo apenas 46 candidatos menores de 35 años en Lima de un total de 432 postulantes. Es decir, solo alrededor del 11%, cifra repetida a nivel nacional. Entre los candidatos más votados, sin embargo, figuran jóvenes como Kenji Fujimori, del partido de su familia, junto a Luciana León, del partido aprista, presumimos que por razones y méritos bastante distintos.

El error parte de estigmatizar a los jóvenes como una masa monocrorde que piensa, lee y come lo mismo, y continúa por malentender que los cambios en su forma de hacer política son meramente formales. A partir de allí, los medios de comunicación alimentan un discurso

restrictivo respecto de sus intereses que es recogido sin mucho esfuerzo por la clase política. Lejos de atender prácticas diferenciadas y necesidades concretas, se presume al joven como una entelequia que activa su participación como una moda y que cree que la democracia es una aplicación de *Facebook*.

La agenda joven, felizmente, empezó a ser más diversificada y compleja a partir de algunas propuestas de los propios coetáneos en la reciente campaña congresal. En el centro de ellas está el interés por los temas educativos, sobre todo en el vínculo entre formación y trabajo. Aquí el rol de la educación superior, sobre todo, es concebido como crucial para romper los círculos de pobreza.

A los lados figuran temas laborales como los *services* y las condiciones semi-feudales que subsisten en el modelo, así como políticas transitorias para paliar el desempleo. Luego aparecen asuntos relativos a la ciudadanía sexual, incluyendo el debate sobre la despenalización del aborto y la píldora del día siguiente. Además, aún con timidez, empieza a asomar una agenda en torno a los denominados derechos digitales como accesibilidad, conectividad, derechos de autor, circulación de contenidos y otros.

Finalmente, el escenario de segunda vuelta sugiere una severa llamada de atención para muchos jóvenes que empiezan a involucrarse en los temas del país sobre su rol y presencia. Puede significar también una oportunidad para generar conciencia, desde todos los espacios pedagógicos posibles, de la necesidad de una participación más constante y sostenida que debe transitar de la crítica *online* a la acción de forma más concreta en el terreno político.